

gar y consumir el siglo con el fuego. Día en que por el espanto deseáran los incredulos y mundanos desgraciados, que los montes los cubriesen. Mi tímida y exaltada fantacía, me traslada al Valle de Josafat, cuando estoy en el de Cuautla. Observemos—Yá nuestros vizarros han llegado al punto en que los aguardaban con tantos preparativos: apañanse los que los rechazan, y oleadas inmensas, y encendidas, los bañan sin cesar. ¡Dios mío! ¿Y nosotros? . . . pero ya te bendicimos. Solamente á la bayena y sus bayenétos, es concedido escuchar sin sobresalto las borrascas y tempestades, romper las encrespadas ondas del Océano, batirlas y salir ilesos á la playa, y únicamente á *Morelos* y sus socios ha sido dado burlarse del terrífico estampido, salir por entre las llamas sin lesion, y recobrar su cara libertad.

Morelos fué conservado para terminar discenciones que se suscitáran, conciliar á sus hermanos y someterlos á una nueva popular forma de gobierno, á la que tambien se sometió con admiracion. Yo recuerdo aquellos fa-

tales tiempos en que los mas claros astros tuvieron sus eclipses por la interposicion de ciertos hombres, cuerpos opacos en realidad, que los deslustraban. ¿Cuántos á imitacion del Amalecita que pudo escapar de la derrota de Saul aparentaban zelo por la salud de Isrrael, ocultando de intento las miras de su exaltacion aunque fuera sobre sus ruinas. *Morelos* preveé tanta funestidad, procura evitarla, instala el Congreso de Chilpanzingo, y como el Sol en el punto meridiano disipa las negras sombras, abonanza, ilumina, y dá nuevo ser á su pais, único movil de sus operaciones.

La hermana de Moysés reconociendo la proteccion divina en la salida del mar rojo, sin menoscabo del pueblo y con su libertador que habia de ordenar las tribus, y aquietar los descontentos, no tuvo mayor motivo que nosotros para cantar las misericordias del Altísimo. Este mismo pueblo perseguido por los Timoteos, y por los Gorgias, poderosos por sus armas, sin esperanza de auxilio ha ensalzado al Omnipotente que se lo presta por

unos jóvenes armados que sin haberlos visto antes, ocurren á su defensa. Alábémosle nosotros por consuelos inesperados. En el estado en que después nos vimos, agotados los recursos, sin fortalezas, sin generales, sin union, sin séquito, y sin concepto, aparece por Soto-lamarina el hélico joven *Mina* disciplinado por el invicto Laurie. Su comitiva es corta, pero lucida; compuesta de otros jóvenes, arrogantes y marciales. Tremolan inmediatamente el estandarte de la libertad, acometen al primero que les resiste, bastando con esto para fugarlo. Toman una fortificación, y apenas la disponen, salen con el ímpetu de los leones.

Esta frase con que los libros santos elogian la presteza en echarse sobre el enemigo, y el corazón magnánimo de los descendientes de Joarib porque con la mitad, con la tercera y cuarta parte de sus soldados debastaban huestes numerosas, (20.) cuadra con perfección el excelente *Mina*, y sus compañeros que dieron sus acciones en momentos, por explicarme así, con la misma desigualdad quedan

do siempre cubiertos de honor. Piontillos, Pinos, y San Juan de los Llanos, oyeron por la vez primera los vivas de la Nación pronunciados por un joven héroe. *Moreno*, á quien llamaremos el Dositeo de nuestra época, por su valentia, talento militar, y fuego patrio, es el americano que saliendole al encuentro, lo conduce á su fortificación para conservarlo como un depósito precioso y recibir sus instrucciones. Figuraos, Señores, un joven español, gallardo en su presencia, de un semblante hermoso y apacible, vivaz, elocuente, previsivo; de un trato cortezano, pero sin la simulacion y sin el dolo, amante de la humanidad, y religioso hasta escrupulizar oír una música profana ni asistir á diversiones los días viernes, por la memoria que veneraba de la pasión del Salvador. Un joven franco para todos, dadivoso hasta el extremo, y generoso para sus enemigos, luego que los vencía, al tanto que les era espantoso con su espada en el combate. Un español que convencido de la justicia, viene á dar su vida por nuestro remedio. ¡Cuan-

tos motivos para amarlo! ¡Cuantos para engrandecerlo! Su nuevo amigo lo estima como á la pupila de sus ojos, y jamás se le apartará hasta que la muerte los divida. *Mina y Moreno*, el mayor elogio que se les puede hacer es, que el segundo respetaba al primero, y el primero veía con aprecio preferente al segundo. Sus haberes eran unos, se fiaban sus secretos, consultaban entre los dos toda disposición, y se sostenían con ardor. Comanja, los dos puestos del Bizcocho, uno después de otro, el Jaral, San Luis de la Paz, Leon, y Guanajuato, experimentaron lo que podían estos dos nobles y magníficos amigos. Las dos rocas de Scila y Caribdis una frente á la otra en el estrecho de Mecina, no acobardan mas al navegante que mira su naufragio inevitable á cualquiera parte que se incline por la igualdad de sus vórtices que absuerven para siempre todo lo que se les acerca.

¡Venturoso Anahuac! tu celsitud te venga del pasado abatimiento. La resolución de tus hijos ha impuesto silencio á la tierra y á sus moradores en

especlacion de tu suerte. Los nuevos que quieren ser de tu heredad, vienen de lejos para que consigas tus justificadas pretensiones. El gobierno de tres siglos debilitado a tanto golpe se siente vacilar. La España confiesa tu Soberanía, y si nó tu Independencia; pero ya no te llama su Colonia. Con tales auspicios bien puedes persuadirte que frisarás muy breve aun entre las Naciones de la culta Europa.

Pero ¡triste de mi! la primavera se ha pasado y el invierno le ha seguido. El cielo se ha convertido en bronce, y en lugar de la lluvia que pedimos, envía las escarchas y las nieves. Nubarrones infecundos nos cubren el lucero de la mañana, lanzan rayos en seco, y el rocío no humedece nuestras plantas. El astro del día antes tan benéfico, marchita nuestros lirios en boton, y agota nuestras corrientes. El talento, el valor, y el merito, son despreciados y aun perseguidos, porque siendo una especie de soberanía natural no pueden contrarrestarse de otra suerte. Si esta es una verdad en todo tiempo, lo es mucho

mas en las revoluciones. Los Menelaos que oprimen á sus paisanos, los Jasones ambiciosos de dignidades, los Andrónicos vagantes y torpes, que no hallando otro arbitrio para subsistir, ajan la reputacion y trucidan, si se ofrece, los Sacerdotes benemeritos, se aumentan con el trastorno, y el segador con su afilada cuchilla que se afana en su tarea, no hace caer con mas violencia las mieses en la sementera.

¡Ojalá esta fuera elegiaca declamacion tan solamente, ó aplicable cuando mas á décadas muy remotas, y no á las que acaban de preceder! Los primeros generales se dirigen para Vejar, á fin de reponerse lo mas pronto; pero la red está tendida y caen sin sospecharlo. Coahuila, la ingrata Coahuila ata las manos que habian de liberterla. *Allende* cierra los ojos á su unigénito, que acaba en sus brazos pasado con un tiro. Todos se someten al destino fatal, y los conducen á Chihuahua ¡O Chihuahua, caiga sobre tí la execracion del profeta Rey á los montes del Gelboe! ¡Puedas tú

ver pasar sobre tu emisferio las nubes mas fecundas sin recibir sus imbrozas aguas, y ni el estilicidio, pues que acabaron en tí los fuertes de Israel, que fueran su firmamento. *Nec ros, nec pluvia decidat super vos, ubi ceciderunt fortes Israel* (21.) *Allende, Aldama, y Ximenez*, son los primeros que entregan sus gargantas; pero sin cobardía, y clamando á su Criador: *Hidalgo* con la fortaleza de la madre de los Macabeos, mira sus hijos y compañeros espirando en los suplicios, los exhorta con palabras de vida eterna. El agraba su causa imputándose á si solo los existimados delitos de otros por libertarlos, lo que vió con júbilo, así como el alivio que procuró para los enfermos de aquel hospital, lugar de su prision. Es llegada su hora postrimera, y prevenido con los sacramentos, sale sin ataduras, pide perdón á su Hacedor, de los delitos de su juventud, y de sus muchas faltas. Espera rejuvenecerse como el Aguila, y que con alegría serán exaltados sus huesos. Con los ojos desnudos, y fijados en la imagen de su

Rendentor, llega al lugar destinado rezando el salmo cincuenta, ó *Miserere*, con el fervor de su autor penitente. Alzando la voz: *Dios mio*, exclama, *dispuesto á todo sacrificio, te ofrezco el presente, seguro de que no despreciareis un corazón contrito y humillado.* A estas palabras, y dejando ahogada en el pecho la suplica que seguía por su orden, y que quiso dirigir al Eterno para que permitiera pudieran erigirse en tiempo mas oportuno los muros de la Jerusalem desamparada, una seña... hace dar fuego. ¡*Hidalgo!* ¡*Hidalgo!* ¿Cómo nos dejas? El valeroso, el impertérito, el sabio, el bien hechor, el magnánimo, el oráculo, el héroe ya no existe; ha muerto como el viejo Eleazaro dejándonos un tan asombroso ejemplo de patriotismo, constancia, y amor á su Dios.

Abasolo en recompensa de los muchos que libertó con sus respetos, es aherrojado y destinado á presidio. El trato que le dieron, como á un malhechor insigne, los hierros que abrieron sus carnes, y sobre todo, la tristeza, el abatimiento y la miseria lo

hicieron acabar en su edad florida.

¡Qué cuadro, señores qué cuadro el que con tosco, trémulo y desigual pincel he comenzado á bosquejar! Mas son borrones, que lineamentos. Erizase el cabello, las entrañas se dilaceran, y los ojos no pueden sufrir su horrible aspecto. Aquí no hay un solo razgo de luz ni coloridos hermosos, sus adornos únicos son, el verdinegro ciprés, y el álamo cenizo. Quiero proseguir, y los trenios de Jeremias no me conceden otro que suspiros, lamentos y exclamaciones interrumpidas por el dolor. Continuemos como se pueda, refiriendo las justicias del Dios de las venganzas, y sea para nuestra enmienda.

El ejército del Sur aparece sobre Valladolid, y aquel que hemos comparado con Sosipatro, á su imitación acomete con imprudencia, asalta la plaza, y aunque la penetró hasta la casa de las Animas, el auxilio contrario que llega por retaguardia, á duras penas le permite salir espada en mano, perdiendo á muchos por su arrojo, y por que no habiendo recibi-

do alguna orden, ninguno lo socorrió. La insubordinacion, la soberbia de Rabsaces, y protestas de sangre que se observaron y oyeron de muchos, acarrearón desgracias de tanta trascendencia. En vano MATAMOROS subsiste despues de la confusion con algunos de los mas resueltos, logrando replegar é intimidar á los contendientes pertinaces. La retirada fue forzosa hallandose sin caballeria, y el que ha permitido que su profeta no acierte alguna vez, hoy deja que se obstinen los varones de consejo y de prudencia en un anillo de tierra dominado por todas partes. El Alcón no mira mas segura para la presa la paloma lazada de los pies y adormecida, que viera el enemigo á MATAMOROS. Tómallo en efecto, y Valladolid, ó la nueva deplorable Jerusalem por las repetidas muertes de los ungidos, admira en este último sacrificio, la mayor presencia de ánimo no menos que la piedad cristiana.

Sucesivamente los *Brabos* que jamas perdieron accion alguna acabau en un patibulo edificando por

los signos de su penitencia. MO-RELOS por ser mas semejante á Jonatas construye una fortaleza en las alturas, con toda clase de maestranzas. (22) No desmaya por la pérdida de todas sus conquistas, y está pronto hasta el holocausto por la Pátria. La mano del Señor lo toca con enfermedades, por las que ha entrevisto la eternidad. No bien restablecido en su salud, ocupa una silla en el Congreso, ayuda con sus luces, y suscribe la gran carta filantrópica para la libertad de la America Mexicana. Puesto despues á la cabeza del gobierno naciente, supo cortar la maquinacion mas desastrosa que habria causado extragos aun mayores que los de la isla de Santo Domingo. Las corporaciones se trasladan para Tehuacan, y en medio de ellas; ay! *Morelos* camina con el paso lento y magestuoso con que la ofrenda viva, en otro tiempo coronada de flores, se acercaba mugiendo al altar de los sacrificios. El Victimario ha salido, lo conduce sin resistencia, y México fué testigo de la fortaleza de *Morelos*, de su calma inal-

rable, de sus recónditos arcanos, por los que á ninguno dejó comprometido. Habiale tocado en suerte un alma buena, y si fué timorato, ahora se descubre todo el hombre interior. Herioco en sus empresas, hoy pretende tomar por asalto el reyno de los cielos. Llega sin perturbarse á San Cristobal, y estrechando á su pecho un crucifijo, le hace la misma oracion que el Santo hijo de Sirach. Le dice confiadamente: *hé obrado el bien, tu lo sabes mi Dios; si no ha sido asi, me acojo á tus misericordias. Salutus sum vanum et non confundar.* [23] Posteriormente Galeána fenece en un alcance! O espada del Señor! ¿Hasta cuando volverás á tu cubierta? ; *O muero domini!* ¿ *usque quo evanginaberis?* (24.)

Aun teniamos el amparo de *Mina* y de *Moreno*; pero en una desgraciada noche un Tracio sorprende, y trunca nuestro Dositheo. *Mina* previene á los de San Gregorio las promesas que acaso con dolo le hicieron despues de su prision. Los anima para resistir, por que la pátria, son sus palabras *la patria no debe perecer por salvar un individuo que*

se inmola gustoso sobre sus aras y en su obsequio. Falleció finalmente con la muerte de los justos, quiero decir temiendo á su Dios, no con un temor de servidumbre, y si con un temor filial que induce la serenidad y la confianza. *No enim habemus spiritum servitutis; sed spiritum adoptionis in quo clamamus, Abba pater!* (25.)

El unico que habia quedado para consolarnos, era *Rosales* que perdió una cara esposa, y un hijo en quien tenia toda su esperanza, por seguir la causa de la Nacion. El habia servido provechosamente de auxiliar con su division arreglada y obediente á la mas rigurosa ordenanza, Decidido amante del órden persiguió los anarquistas. Vivo retrato del integerrimo Razias era de edad proveyta, morigerado en sus costumbres, amante de su Jerusalem, tenaz y perseverante en sus propositos. Un ingrato Nicanór que se une á sus adversarios pide manden una partida para aprenderlo. *Rosales* habia resuelto morir con nobleza primero que sugetarse á los turbulentos, antes que injuriar con indignidad el sue-

lo de su nacimiento y que amancillar la gloria de los primeros héroes. Con estos sentimientos de Razias no comete otros crímenes que Agustino condena en esta historia (26.) pero si los aguarda solo con entereza, les resiste, los contiene, los confunde. Cierranse muchos mancomunados contra el solo, y cuando cubierto de mortales heridas corria su sangre por la tierra se vigoriza como Razias, se arroja do nuevo entre ellos, proclama la libertad, é invocando al dueño de los espíritus y de la vida para que le conceda la eterna (27.) cayó cual robusto cedro haciendo estremecer con su caída los espectadores y los mismos hacheros que despues de muchos golpes lo derribaron en el libano.

Yo me felicito por que no trato con los barbaros, feroces, impios y detestables caribes que abominan hasta los cadaveres de sus enemigos, y que dominados por Belzebud los arrastráran si pudieran hasta el infierno. Hablo con racionales, y coticos, ó. que se jcatan de serlo, y á estos les consulto ¿la piedad cristiana podrá du-

dar hayan sido aceptos al Dios de justicia unos hombres que siguiendo sus mandatos cumplieron con los deberes privados y con los públicos? Buenos hijos, buenos casados, buenos padres, amigos fieles, beneficos en cuanto alcanzaron, cristianos y amantes de la divinidad ¿merecerian su indignacion? Dotados de fortaleza reconociendo al que la da, atentos á la salud de sus hermanos vigorosos para servirlos, despojados de sus intereses, persiguídos y constantes en el bien grandes, y algunos sabios sin orgullo, desgraciados con dignidad, filosofos y creyentes, animosos cerca de su fin, y humillados en la penitencia injuriados y misericordiosos decididos y martirizados por la Pátria ¿no seran gloriosos para el mundo y para el cielo? ¿No mereceran las mas justas alabanzas de su generacion? *Laudemus* ¿seran indignos de que los veamos como unos padres? *Parentes nostros* ¿Estos elogios no seran tan debidos como los que iteradamente y la ultima ocasion á presencia del Monarca se pronunciaron en Madrid á las semizas hono-

rables de Daois y de Velarde españoles insignes que á los principios de la irrupcion francesa murieron aunque sin auxilios espirituales; pero en el campo del honor, y por la independencia de los suyos? ¿Estos huesos desmereceran las honrras tributadas á los de Padilla en España, quien como nuestros ínclitos feneció por la libertad de su amado pais? El que ha dicho que la sabiduría, la profecía y el don de lenguas nada son á su presencia sin caridad: que esta cubre toda imperfeccion, y que ninguna otra puede serle mas grata por que ninguna es mayor que la de aquel que pone su alma por los suyos (28.) ¿dejaría sin recompensa la eminente de nuestros héroes?

No temo equivocarme asegurando: que las cabezas de los protomártires de la pátria fijadas en escarpas persuadian en Guanajuato las virtudes civicas y morales con mas enfasis que la estatua de Catón inmediata á las Ruinas de Cartago. Que los sepulcros de todos despreciados, y reducidos á un poco de tierra de-

tenian al caminante, y lo doctrinaban con mas enérgica expresion que se ha creido hacerlo el de Pompeyo en las riberas de Alexandria. Su funeral fué privado; pero el llanto lo publicó, y un general clamor y sentimiento le levantó el mausoleo mas suntuoso. *Privatum funus; sed flatus publicus universorum flatibus est consecratus* (29.)

Conciudadanos erigidlo nuevamente con vuestros lloros. La pérdida es tan irreparable como la de los caudillos de la Judéa. Resuenen vuestros lamentos á el modo que los de esta en las márgenes del Jordan siendo vuestra desgracia igual. Si la pátria se viera costernada, acabaron esos héroes que nada quisieran para si. Mirad esa pira que contiene sus restos miserables. Dejad correr siempre las dulces lágrimas, y si los extrangeros ó vuestros nietos preguntaren la causa de ellas, les direis con el profeta: nuestros corazones se comprimen cuando debian despedarse: nuestros parpados se humedecen, cuando nuestras megillas debian estar acanaladas: Cayó la corona de nuestra cabeza, y

toda nuestra gloria se há eclipsado. (30.) Moririamos al dolor si no tuvieramos un Congreso de patriotas sostenidos que nos consuela: un gobierno justo y paternal que nos protege: valientes militares que se sacrificarán por defendernos: muchos sabios que nos dirijan: un cabildo de la primera iglesia, prelados y eclesiásticos que ofrecen la hostia de propiciacion por nuestro bien.

Pero... yo tiemblo. El pavimento del templo... la urna... !Que ilusion! Limpio mis ojos y pongo el oido atento. Es verdad: si... esos huesos humillados se rebullen, buscanse unos á otros, y una voz espantosa me amonesta. Cuidate improperar á los que nos persiguieron, nosotros á muchos de estos hemos dado una mano amiga, y con los brazos abiertos esperamos á los demas para estrecharlos. Tu debes adorar los juicios del eterno, y no bienes á maldecir sus hijos como Balán, ni á dividir como Jeroboan las Tribus.

La misma voz llama con imperio á los circunstantes. Acércaos al

catafálco, no lo resistais. Jovenes hermosos, ved estos huesos descarnados sábios llenos de inflacion, valientes que fiáis de vuestro brazo, mirad este abatimiento rejistrad este polvo: mundanos, observa este paradero. Sacerdotes, aqui están vuestro compañeros que confirman vuestro patriotismo: militares, aqui los generales antiguos enseñae el camino de la gloria. Filósofos, en este féretro unos héroes científicos prediccan lo ventajoso de las lices, cuando estas no contradicen á la creencia. Españoles, un paisano vuestro publica nuestra justicia. Americanos todos, imitad á estos vuestros padres en sus virtudes y amor patrio hasta morir. Imitadlos como yacen para olvidar lo pasado, y manteneros en union indisoluble. Si fiados en vuestra dicha oprimiereis á vuestros semejantes, ó los hiciereis posar sus dias con ignominia, esto dice el Dios de los ejércitos: yo entonces succitaré los mayores enemigos que sin compadeeros derramen vuestra sangre reduscan á la esclavitud á vuestros hijos y á pavezas vuestro suelo (31.)

!Almas grandes y radiantes de

hombres tan exélsos; Si como me lo espero ya morais, en el empireo, hechad una ojeada compasiva, y pedid por vuestra heredad. Ministros del altísimo; Rociad por último, esas reliquias de la humana fragilidad de nuestros héroes para que purificados mas, y mas de toda mancha, si no lo han conseguido, alcanzéis de las piedades del Señor, les conceda un descanso eterno en recompensa de sus fatigas.

Eorum animæ per misericordiam Dei

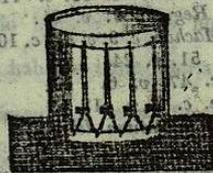
Requiescant in pace

Amen.

NOTA DEL ORADOR.

El extracto de la historia, guerras, héroes, auxilios inesperados con que hemos comparado los acaesimientos, caudillos, socorrrros, fin, llanto, y triunfos que hemos experimentado, cualquiera puede verlos, y entender si es justa su aplicacion leyendo cuidadosamente los dos libros de los Macabéos: asi como su prefacio donde consta que el pendon ó estandarte del pueblo hebreo tenia esta inscripcion: *Quis similis tui in diis Domine?*

La gran carta filantrópica que se ha dicho para la libertad de la América mexicana es el decreto constitucional publicado en Apatzingan el 22 de octubre del año de 814 reimpresso en esta Ciudad el año de 21 en la imprenta de D. Mariano Ontiveros. Los delitos de que San Agustin condena á Razias, son, haberse herido con un puñal, y arrojados de los muros por que realmente intentó el suicidio segun puede verse en el lugar que se ha citado contra las epistolas de Gaudencio.



Notas.

- [1.] Eccli. 28. v. 16.
[2.] Eccli. 45. v. 17.
[3.] Ezech. 31. v. 1.
[4.] Veanse los dos libros de los Macabéos sobre esta historia.
[5.] A más de Sansón, véase lo que el capítulo 47. del Ecclesiástico. v. 3. dice de David.
[6.] Ecod. capít. 3.
[7.] Eccli. 46. v. 2.
[8.] Veanse los libros del Genisis, Juezes y Reyes.
[9.] Todos los Profetas.
[10.] Dan c. 10. v. 13. Veanse como lo entienden S. Gerónimo, S. Isidoro, Orígenes y otros citados por Calmet.
[11.] En varios capítulos de Jeremias.
[12.] Lib. 1. Machab. c. 3. v. 10. e. 5. v. 32.
[13.] Lib. 1. Machab. c. 5. v. 32.
[14.] Jocl. c. 5. v. 9.
[15.] Eccli. c. 4. v. 33.
[16.] Lib. Machab. c. 2. á v. 7. ad 13.
[17.] Eccli. c. 48. v. 27.
[18.] Lib. 1. Machab. c. 9.
[19.] Léase la historia de los Macabéos.
[20.] Lib. 2. Machab. c. 11. v. 11.
[21.] Lib. 2. Reg. c. 1. v. 21.
[22.] Lib. 1. Machab. c. 9. v. 52. c. 10. v. 11.
[23.] Eccli. c. 51. v. 24.
[24.] Jerem. c. 47. v. 6.
[25.] Ad Rom. c. 8. v. 13.
[26.] Contra Gaudentium lib. 2. c. 23.
[27.] Lib. 2. Machab. c. 14. á v. 37. ad 46.
[28.] Ad Corint. c. 13. á v. 1. ad 3. et 13. Pet. 1. c. 4. v. 8. — Joann. c. 15. v. 13.
[29.] Ambr. de orat. funeb. in ob. fratris.
[30.] Jerem. Tren. c. 6. v. 16, et 17.
[31.] Jerem. c. 49. toto.

El Dr. D. Francisco Uruga cura de la Villa de S. Miguel, diputado por Guanajuato, y amigo de los heroes dió el siguiente

SONETO:

¡Con cuanta magestad esa ceniza

Del honor á la cumbre veo exsaltada!

Ella es de aquellos Herees, cuya espada

Que somos yá libres nos avisa,

Así la Patria fiel los indemniza

De una vida en su obsequio consagrada;

Mas ¿Quien á tanta altura les dió entrada?

¿Quiten así su memoria immortaliza?

¿Es el odio hispano? sí, yo no dudo

Que no habrían tanta gloria conseguido

Sin la impulsión de su furor sañudo

¡Ah! gracias al hispano fementido,

Y á su ciego furor, pues con el pudo

Lo que aun con su favor no habria podido. (1)

(1) Este pensamiento es de San Agustín que hablando de los inocentes muertos por Herodes dice: Nunquam illis tantum prodesse potuit obsequio, quantum profuit odio.